

COMEDIA FAMOSA. EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA. — 1—

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Cesar, Galan.</i>	<i>Castaño, Criado.</i>	<i>Ines, Criada.</i>
<i>Don Felix, Galan.</i>	<i>Otavio, Viejo.</i>	<i>Gonzalo, Cochero.</i>
<i>Don Juan, Galan.</i>	<i>Lisarda, Dama.</i>	<i>Otañez, Escudero.</i>
<i>Don Diego, Viejo.</i>	<i>Celia, Dama.</i>	<i>Unos Alguaciles.</i>
<i>Mosquito, Criado.</i>	<i>Beatriz, Criada.</i>	<i>Un Escribano.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. **P**ues no podemos entrar qué hay, que locura sea?
 en Madrid, hasta que sea *Mosq.* Cuerpo de Christo conmigo;
 de noche, ata las mulas habrá tres meses apenas
 à esos troncos, y sobre esta que salimos de Madrid,
 texida alfombra de flores, por haber dexado en ella
 que bordó la primavera, muerto à un noble caballero,
 entre estos estanques, donde que era hermano, por mas señas,
 la casa del campo ostenta de una de aquellas dos damas,
 tanta variedad, podemos que à un mismo tiempo festejas;
 esperar à que anochezca. y por zelos de la otra,
Mosq. Ya estan las mulas atadas, que como autor de comedias,
 y aun fuera mas justo, que ellas tienes en tu compañía
 nos atarán à nosotros. segunda dama, y primera;
Ces. Por qué? pasamos à Portugal,
Mosq. Porque son mas cuerdas. y porque en una estafeta
Ces. Luego los dos fomos locos? nos vino un pliego (que yo
Mosq. Concedo la consecuencia; aun no sé lo que contenga)
 mas con una distincion. sin mirar inconvenientes,
Ces. Qual? *Mosq.* Tu por naturaleza, dimos à Madrid la vuelta;
 y yo por concomitancia, y dices, qué, qué locura
 que es por lo que se me pega hay aqui? No consideras,
 de andar contigo. *Ces.* Aqui, pues, que no hay Alcalde de Corte,

NA 1089852
NEA 1613080

A que

El Escondido, y la Tapada.

que no esté echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de ver puestas,
tu la cabeza à tus plantas,
las plantas yo à otras cabezas?

Cef. Confieso que dices bien,
en que mi vida se arriesga
hoy en Madrid; pero donde
mi vida trae una pena
misma, habiendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas,
ya que dos muertes me cercan,
y que me dan à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martirologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanísima diligencia,
porque no hay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Qué culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Cef. Pues dime, tu qué rezelas,
si tu en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrará (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Cef. No ví locura mas necia!

Mosq. Y esto à una parte, señor,
qué razón hay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
à que me traes; dime, pues,
qué es lo que en Madrid intentas?

Cef. Eso te diré, no tanto,

Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
fino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda; raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue (ya lo sabes) del templo
de amor la deidad mas bella,
à cuyas aras no hay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yacen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus vitorias apenas
la ví, quando con la mia
hizo numero, y no cuentas;
idolatrando su imagen
viví, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor atenta,
la cicie fue de sus rayos,
y el iman de sus estrellas;
viendo, pues, que à todo un sol
alas fiaba de cera,
y que al generoso vuelo
solo monumento era
el mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuse olvidarla, como,

(qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

(qué error!) como si estuviera
el olvidar en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contraveneno à mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia.

Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzó
con todo el imperio della.
Si donde amé fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amé qué sería?
saca tu la consecuencia.

O amor, si te llaman Dios,
como de Dios desemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades, premias?
¿dexas, amor, de ser Dios,
¿de ser ingrato dexas;
porque decir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.

De Celia, en fin, admitido,
estaba siempre con Celia
como extrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acá en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de qué manera.

Tiene un principe, un señor,
lejos de sí un gran palacio,
y en el suntuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor;
y aunque igual huesped por él
pase, el Alcayde fiel
dice: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarle en él.

Así el alma toda, que era
el palacio de mi amor,
dexó à Lisarda el mejor

quarto, aunque no le viviera:
este guarda de manera
el corazon, que nombró
su Alcayde, que aunque hospedó
dentro à Celia, confidero,
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.

De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
sucedió, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellísima ingratitud,

que no ablandaron mis quejas,
à Celia sirvió. Habrá dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no hubo amor, haber pudiera
zelos: sí, porque los zelos
son un genero de ofensa,
que se hace à quien se dan,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con una diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el ama por no saberla.

Digolo, porque mil veces,
aunque ví acciones, y señas
solo de parte dél, yo
cuidé poco de entenderlas;
hasta que saliendo un dia
de la hermosa primavera
Celia al parque, Don Alonso
al parque baxó con Celia.
Yo, que en el sitio eperaba,
y le ví venir con ella,
por ella, y por él no pude

El Escondido, y la Tapada.

disfimilar mas, sin mengua de mi valor; y llegando à los dos, pronuncié apenas la primera razon, quando Celia dixo: seais, Don Cesar, bien venido, que os deseo, porque con vuestra presencia me dexará Don Alonso, ya que à hacerlo no le fuerzan tantos desengaños; él, mal pensada la respuesta, dixo; mas no sé qué dixo, que nunca un noble se acuerda de palabras, que el enojo pronuncia desde la lengua à las espadas; mas luego facamos los dos las nuestras. De una estocada cayó en el suelo; entonces Celia, abrazada con la gente que acudia à la pendencia, pudo, sin ser conocida, dar à su casa la vuelta, y yo libre, fui à tomar en la Encarnacion iglesia, donde estaba, hasta que fuimos à Portugal. Todas estas cosas sabes, desde aqui las que no sabes empiezan. Estando, pues, en Lisboa, recibí por la estafeta de Celia una carta, en que dice; mas la carta es esta.

Lee. Si no estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera mi vida la segunda que hubierades quitado. Mi hermano, como sabeis, está ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y así, para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, sino servido como mereceis. Celia.

Esta carta me ha obligado à que hoy à Madrid me venga; pues no hay retraimiento donde seguro un hombre estar pueda, Mosquito, como una casa particular, y desde ella podré de noche salir à las cosas de mi hacienda, y de mi composicion; pues no negocia en ausencia el pariente, ni el amigo lo que el mismo dueño: fuera de que si he de hablar verdad, ni esto, ni aquello me fuerza tanto, como parecerme, que podré adorar las rejas de Lisarda alguna noche, ya que dispuso mi estrella que, dando muerte à su hermano, toda la esperanza pierda de merecer su hermosura: pues la que adorada era cruel conmigo, qué será ofendida? la que fiera procedia à los halagos, qué ha de hacer à las ofensas? Esto à Madrid me ha traído, pues para adorar en ella las paredes de Lisarda, estaré en casa de Celia.

Mosq. Siempre fuí de parecer, que, por lo menos, tuviera dos damas un hombre, porque de dos la una, como apueta, no se puede errar el tiro; Beatrizilla, è Ines sean testigos tambien, pues siendo las dos de Lisarda, y Celia un algo mas que fregonas, y algo menos que doncellas, por si se pierde la una, que la otra no se pierda, las traigo en el corazon duplicadas como letras:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero dime, qué papel
me toca en esta comedia
del caballero escondido?

Cef. Pues no estás culpado, fuera
te quedarás à avisarme
de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no me pescan
el colete?

Suena dentro mucho ruido, dicen Lisarda, Dama, y Beatriz, Criada.

Lis. Pára. *Beat.* Tente,
borracho; qué haces? *Cef.* Espera.

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

Cef. Que en una zanja de aquellas
se ha atascado un coche.

Mosq. Y todo
sobre el arroyo se vuelca.

Cef. Mujeres son, fuerza es
acudir à socorrerlas. *Vase.*

Mosq. Dios te haga caballero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante:
ya la encerrada ballena,
para escupir sus juanazos,
por un costado rebienta:
Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera;
sin duda está aquí su ama.

*Escondese, y sale Beatriz en brazos del
Cochero, y Otañez.*

Beat. Ay de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.

Coch. Vive Dios. *Beat.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquella es la vez primera
que me ha sucedido. *Otañ.* Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
à mi ver, poner escuela
de volcar coches. *Beat.* Parece
que toda su vida entera

no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los vuelca.

Otañ. Y señora? *Coch.* Un caballero
la ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy à avisar à mi amo,
que allá en los jardines queda. *Vase.*

Coch. Yo à la torre de las guardas,
para que à ayudarme vengan. *Vase.*

Mosq. Beatriz?

Beat. Mosquito, qué es esto?

Mosq. Breve será la respuesta:
vengode lejastiertras, niña, por verte,
hallote volcada, quiero volverme.

Beat. Y tu señor? *Mosq.* Vesle allí.

Beat. Pues como desta manera?

Mosq. Qué sé yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.

Beat. Haz cuenta que deslenguada
estoy. *Mosq.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Cef. Bien de oceano español
blasonar podrá esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe así,
hoy de tan bello rubí;
ay Lisarda, y quien pensára
que yo en mis brazos llegarà
à verte? Mas ay de mi!
que como estás sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tu con sentido, no
me lo hubieras consentido,
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosísimo desvelo,
à cuyo desmayo, pierde

El Escondido, y la Tapada.

el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el cielos;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estan, ni arrebol,
anochece, si sois sol,
pero dexadnos estrellas.
Lis. Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en ellas
hay nueva luz, pues volvió
en sí; mi dicha acabó;
mi desdicha digo, esquivá,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Qué es lo que pasa por mí?
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.
Cubrese el rostro.
Lis. Qué es esto? quien está aquí?
Ces. Quien viendo, señora, allí,
que su vereda el sol ciego
errada llevaba, luego
llegó à emendar el acafo,
porque no era digno ocafo
tan poca agua à tanto fuego.
Lis. Pues como habiendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz habeis recatado,
el rostro habeis escondido?
lo que decis no he creído;
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios
de quien hace beneficios,
fino de quien hace agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues ya se da à presumir,
que se lo han de agradecer.
Lis. Tan hidalgo proceder

ya es otro merito, en quien
hace suspension el bien:
decid quien sois. *Ces.* No haré tal.
Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y así he de ver ahora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lis. Duda el alma, el pecho ignora
por qué. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofenderéis,
y así, el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.
Lis. Ofenderme yo de veros?
Ces. Como holgarme yo de hablaros.
Lis. Pesarme à mí de miraros?
Ces. Sí, como à mí de perderos.
Lis. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el riesgo en que estoy.
Lis. Pues yo tengo de ver hoy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.
Ces. Porque yo, señora, soy. *Descubrese.*
Lis. Bien dixisteis, sí, que habia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mí sería;
bien que la ventura mia
habia de sentir hablaros;
pues ya solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Como, como habeis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?
Ces. Quando no fuí yo atrevido?
Lis. Como hasta aqui habeis venido?
Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fuí,
bien volví, pues que volví
por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por daros la vida à vos.

Lif. Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por habermela vos dado.

Cef. Lifonja de mi cuidado
será ver tratar así
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por qué ha de quererme à mi?

Beat. Mi señor, que se quedó
en esos jardines, viene
hácia acá. *Cef.* Qué haré?

Lif. Conviene *ap.*
proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mi mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendré, idos de aqui.

Cef. Sí haré, pues vos lo mandais.

Lif. Y si una vida me dais,
ya mi obligacion cumplí;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Cef.* Considerar
debeis, que aqueſto es decir.

Lif. Qué? *Cef.* Que os busque.

Lif. El despedir
como puede ser llamar?

Cef. Pierdesse una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura;
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto está,
siente el ruido, y à hacer va
que huya dél con pies veloces,
llamandole con las voces
que para que huya, le da.
Yo así confuso, y perdido,

camino, ni senda sé;
bien, que no veo, se ve,
pues à tus pies he venido:
tu despierta siempre al ruido
del desden velando estás,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*

Salen Don Diego viejo, y el Cochero.

Lif. El coche. *Dieg.* Vos, majadero,
mirad lo que haceis.

Coch. No quiero
que presumas. *Dieg.* No se ais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Eso es
decir, que no sea cochero.

Dieg. Lifarda, qué ha sido aqueſto?

Lif. Que ese coche se cayó.

Dieg. Hizote mucho mal? *Lif.* No.

Dieg. Volvamos à casa presto. *Van/e.*

Salen Don Felix, Celia, y Ines criada.

Cel. Extraña es tu condicion.

Fel. Por qué no ha de ser extraña,
si tu para que lo sea,

Celia, me has dado la causa?

Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te hayas venido à Madrid;
à solo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los tejados
aun no has dexado una guarda
sin reja? Pues à qué efecto,
siendo yo, Felix, tu hetmana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas?

Fel. Celia, no puedo negar,
que es necedad asentada
la desconfianza, es cierto,

El Escondido, y la Tapada.

pero no habiendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no asegura, descanfa.

Cel. Buena disculpa has hallado
de haber dado desde Italia
vuelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haciendo extremos,
por dar disculpa à tu. *Fel.* Basta,
Celia: salta tu allá fuera,
Ines. *Ines.* Desta vez descanfa
su corazon. *Vase Ines.*

Fel. Pues baldonas
mi honor con soberbia tanta,
diré lo que he pretendido
disfimilar, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estaba, *Celia,*
quando la loca arrogancia
del Francés sobre Valencia
del Pó (pero qué ignorancia,
ponerme contigo à hablar
yo de guerras, ni de armas!)
En Italia estaba (digo)
quando recibí una carta
de alguno, que interesado
en el honor desta casa,
me escribió, *Celia,* que un día
de los que el Abril traslada
al parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tras tí;
y que habiendo (fuerte ingrata!)
llegado al parque con él,
facó otro galan la espada,
y le dió la muerte, siendo
dicha entonces (pena extraña!)

no ser conocida, pues
à serlo allí, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedára.
Estas cosas, y otras, *Celia,*
causa han sido de que haya
vuelto; porque qué me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia los pierdes?
Qué me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las deslucen tu
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar presumí mis ansias;
pero ya que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierte, *Celia,* que solo
una diligencia falta,
y es emendar con las obras
lo que erraron las palabras,

Cel. Pensarás que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, *Felix,* porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue el argumento:
Yo he salido al parque al alva?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
te mintió, y yo.

Sale Ines.

Ines. Aquí te llama
Don Juan de Silva, tu amigo.
Fel. *Celia,* no entienda *Ines* nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos pasa,
lo sepan de ningun modo
ni criados, ni criadas;
y retirate à tu quarto,
porque entre en aquesta sala
Don Juan. *Vase Don Felix.*
Ines. Señora,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que una platica tan larga
hayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha sabido quanto pasa.

Ines. Y lo del tabique? *Cel.* No,
eso solo se le escapa:

por si hablan los dos en mi,
escuchemos lo que hablan.

*Escondenfe las dos, y sale Don Juan
alborotado, y Don Felix.*

Juan. Seaís, Don Felix, bien hallado.

Fel. Y vos, Don Juan, bien venido.

Juan. Gran dicha hallaros ha sido!

Fel. De qué venis tan turbado?

Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adoré
la hermosura, mientras que
la dispensacion que hoy tarda,
viene à hacerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.

Ya sabeis como mató
à su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio

por una muger, que yo
nunca conocí, pues hoy,
por vencer esta tristeza,
salió al campo su belleza;
yo, que de sus luces soy
flor, que la vive adorando,
à la casa la seguia
del campo, donde ella habia
con su padre ido; mas quando
iba la puente à baxar,
el coche encontré en la puente,
porque no sé que accidente
tan presto la hizo tornar.

Llegando al sol que conquisto
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareció que habia visto
entrar de camino; yo
le quise reconocer;
mas siendo al anochecer,

no fue posible, y por no
errarlo, si no era él,
todo el lugar le seguimos
ese criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel!)
adonde à ver si es, ò no es,
quiero que vamos los dos;
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto habeis de hacer por mi,
ya que de vos me valí,
pues es forzoso amparar
un amigo à un caballero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que. *Fel.* No, no
digaís mas; si considero, *ap.*
aunque hoy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor:
que ya sé que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama; y así,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que ya yo os sigo.

Juan. Menos de vos no creí;
vamos, vereis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à qué de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay Ines, esto he escuchado!

Ines. De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber quanto han hablado?

Cel. A Cesar van à buscar,
(pena injusta! dura fuerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamára
à que en mi casa viviera,

El Escondido, y la Tapada.

que antes mi hermano viniera,
que él, y él mismo le buscara
para matarle; y así
satisficiera mi hermano
sus celos, pues es tan llano
que fue la muerte por mí?

Ines. No des por hecho, señora,
lo que para haber de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas ahora.
El ser verdad fu venida,
que los dos le hayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?

Cel. Bien mi temor desconfía,
porque es tirana mi estrella.

Hacen ruido dentro.

Ines. Aguardate; no es aquella
la señora, que antes solia
Don Cesar hacer?

Cel. Sí. *Ines.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metelete tu en casa, Ines,
mientras lebuscan los dos. *Vase Ines.*
Que hoy verá Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.

Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.

Cel. Hasta llegar à tus brazos,
hermosa Celia, no sé
si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.

Mosq. Y à mi todo el ponlevi
de tus zapatos, Ines.

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
hoy, como yo imaginé,
por causa de haber venido
mi hermano. *Cel.* La voz detén;
qué dices? tu hermano está

hoy en Madrid? *Cel.* El día que
escribí, que tu vinieras,
supe como venia él;
que no te enviara à llamar,
à no saberlo despues.

Cel. No estaba en la guerra? *Cel.* Sí,
y lo que le hizo volver
tan presto, fue, haberle escrito
el suceso tuyo. *Cel.* Pues,
segun eso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por qué?

Cel. Porque no es posible estar
un punto en ella. *Cel.* Sí es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estás,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.

Cel. De qué suerte? *Cel.* Desta suerte:
aquesta casa, que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este en que
yo vivo, porque en esotro
vive un extrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada esté,
por ser los huéspedes dos:
aqueste tabique, pues,
por la parte está de abaxo;
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupé
el día que por mi carta
à mi casa te llamé;
y de que venia mi hermano
aviso tuve; tambien
me hallé confusa, sitiada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los dos, por no saber
qué hacer con los dos: y así,
escucha lo que pensé.
Cerrar hice la escalera
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza, ò cordel;
de fuerte, que no quedó,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
está mas disimulada:
aquí estarás, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no esté;
y en estando en casa, dentro
de esta escalera. *Mosq.* Pardiez,
que hará lindo San Alexo.

Ces. Qué dices? *Cel.* Qué hay que temer?

Ces. Mil inconvenientes, Celia.

Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos, pues,
salvando dificultades:
es posible no saber
tu hermano, que esa escalera
estaba aquí? *Cel.* Sí, porque
en ausencia suya yo
aqueste quarto alquilés
y así, no sabe Don Felix
todos los secretos dél.

Ces. Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexó hacer
esa pared? *Cel.* Un criado,
viendo su cuidado, fiel
me avisó; y así, ya estaba
hecha quando llegó él.

Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
à este tiempo, para qué
hemos de estar con cuidado

tan grande? y así, me iré
contento de haberte visto:
quedate con Dios. *Cel.* Detén
los pasos, Cesar, que no
de aquí has de salir, ni es bien,
que está à gran riesgo tu vida.

Ces. De qué fuerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estás
te van à matar. *Ces.* Pues quien,
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aquí se lo dixo à él

Don Juan: Pero qué, llamaron?

Lllaman dentro.

Ines. Sí; y mi señor mismo es.

Cel. Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.

Ines. El tabique sirva ahora,
ya que no sirva despues.

Ces. Por tu opinion solamente
me escondo ahora; mas despues
que se haya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vé,
mientras allá abren la puerta,
y en esta escalera, Ines,
encierra à los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarme tambien?

Ines. Claro estás; y no abres, en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna, mi vida
acabe ya de una vez.

*Vanse los dos con Ines, y salen Don Juan,
y Don Felix.*

Fel. Ya estoy en mi casa, idos
Don Juan.

Juan. Pues della os saqué,
y os conocieron à vos,
y à mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.

Cel. Pues viene Don Juan con él,
sin duda à buscar à Cesar *ap.*
vienen los dos.

Fel. Sí ha de ser:

El Escondido, y la Tapada.

ola? *Sale un Criado.*

Criad. Señor? *Fel.* Esta hacienda toda en salvo la poned abaxo en el quarto de ese caballero Milanés, en tanto que hablo à mi hermana.

Juan. Yo el primero à todo iré.

Vanse Don Juan, y el Criado.

Cel. La casa van despojando, buscarle, sin duda, es. *ap.*

Fel. Hermana? *Cel.* Félix, qué traes?

Fel. Traigo una pena cruel.

Cel. Los dos han sabido allá, *ap.* que aquí Don César esté.

Fel. Llamóme Don Juan de Silva para que fuera con él à buscar à su enemigo, (dixera al mío mas bien) *ap.*

al fin, llegué à la posada, y al huésped le pregunté donde un forastero estaba, que hoy despues de anocheecer llegó à su casa; que no habia hecho mas, que haber dexadole allí dos mulas, dixo, y idose despues; esperandole estuvimos mas de dos horas, ò tres, hasta que un hombre llegó de color, y al parecer de Don Juan, que yo jamas le ví, dixo que era él:

Embestimosle los dos, desembarazóse bien; y al ruido de las espadas llegó justicia à querer conocernos, y Don Juan dió con el uno à sus pies. Resistimonos, en fin, hasta que no faltó quien entre las voces decia:

Don Félix de Acuña es.

Habiendome conocido,

apelamos à los pies,

à riesgo traigo la vida, por ser una muerte, y ser en resistencia; y así, pues ausentarme ha de ser fuerza, no has de quedar, Celia, donde me escriban despues alguna cosa de ti, que no le está à mi honor bien. Y así, conmigo al instante en casa de mi tío vén, donde quedarás guardada de su cuidado, porque no he de ausentarme yo, en tanto q tu segura no estés. *Cel.* Don Félix.

Fel. No hay que decirme.

Cel. Advierte. *Fel.* Aquello ha de ser; no hay, Celia, que replicar.

Sale Ines.

Ines. En un instante se ve mudada toda la casa; qué es lo que intentan hacer?

Salen algunos Criados.

Criad. 1. Baxa tu aquefè escritorio.

2. Tira deste brocatel, que hasta las camas estan ya desarmadas tambien abaxo, y no quede aqui solo un clavo en la pared.

Quitan las colgaduras, y queda debaxo una pared blanca con dos puertas à los lados, y en medio una blanqueada, disimulada.

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza; vénte con tu ama, Ines.

Cel. A quien, cielos, en el mundo esto pudo suceder? *ap.*

Ines. Mas que à los de la escalera los han de mudar tambien. *ap.*

Sale Don Juan.

Juan. No se quede aqui ninguno, salid, y cerrad despues.

Vanse, y abren la puerta de en medio Don Cesar, y Mosquito.

Ces. Mas de media noche es ya.

Mosq.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mosq. Si se habrá olvidado Ines de que nos tiene escondidos?

Cef. Pues ya tan quieta se ve la casa, abre aquella puerta, despegas un poco el cancel, que teniendo colgadura encima de la pared, no nos podrán ver, sabremos que ruido el que han hecho es.

Mosq. Donde está la colgadura?

Cef. Llama à Ines. *Mosq.* Ines, ce, ce.

Cef. Quedo, no te vean, ni oigan.

Mosq. Quien nos ha de oír, ni ver, si estamos en el desierto?

por Dios, que à mí parecer, Alemanes han entrado

en esta casa. *Cef.* Por qué lo dices? *Mosq.* Porque ha quedado desbalijada. *Cef.* Qué estás tan loco, que digas eso?

Mosq. Mas lo estás tú, en buena fe, si dices esotro; sal, y verás que no hay que ver; pues para que tu lo veas, sin dudar si es, ò no es, solo han dexado una luz por descuido, ò por merced; ni una silla, ni un bufete, ni un quadro, ni un escabel, ni un baul, ni un eseritorio, ni una cama, ni un cordel, ni un xergon, ni una cortina, ni una Celia, ni una Ines nos han dexado. *Cef.* Qué es esto? que aunque yo el ruido escuché, los golpes, sin las palabras, no se daban à entender: gran novedad habrá sido la que à esto ha obligado.

Mosq. Ann bien, que viviremos mas anchos; pero pudieran haber Ines, y Celia dexado siquiera un pan que comer.

Cef. Qué estés ahora de gracia!

Mosq. Esto de desgracia es.

Cef. Y así, viendo lo que ha sido, y lo que aquí importa hacer, es irnos, porque si Felix ha llegado ya à entender, que por causa de su hermana à Don Alonso maté, y que hoy estoy en Madrid, quien duda que aquesto es por vengarse? *Mosq.* Pues por donde hemos de salir? no ves cerradas todas las puertas?

Cef. Por las ventanas. *Mosq.* Tambien son todas rejas. *Cef.* Por una guarda del tejado; vén conmigo. *Mosq.* Yo ruego à Dios, que una gatada no dé.

Cef. Cielos, semejante caso à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa; sin duda, que aquel famoso Estremeño Carrizales fabricó à medida de sus celos; pues no hay puerta, ni ventana, guarda, patio, ni agujero por donde salga un mosquito, digalo yo. *Cef.* Si el ingenio quisiera inventar un caso extraño, pudiera hacerlo con mayores requisitos fingidos, que verdaderos estan presentes? habrá quien crea que es verdad esto? Venir llamado de Celia, tener aviso à este tiempo de que su hermano venia, hacer con tanto secreto este tabique, llegar

El Escondido, y la Tapada.

Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;
y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no haber por donde salir:
cosas son, viven los cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mosq.* Pues no es eso
lo peor. *Cef.* Pues qué será,
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos
que comer; porque el gigote
que se olvidó en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no hay dentro
del sitio para dos horas
munición, ni bastimento.

Cef. Qué tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la volviese el día que
de aqui me ausenté? mas esto
quien lo pudo prevenir
con humano entendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se va declarando: en fin,
qué piensas hacer?

Cef. Un medio
solamente se me ofrece.

Mosq. Y es, señor?

Cef. Escucha atento:

En este quarto de abaxo
à Celia oí, que un extrangero,
hombre de negocios, vive;
à este declararme pienso,
que menos inimportará
que sepa uno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dado, que es el intento
este de haberse mudado

Don Felix. *Mosq.* Y como haremos
para llamarle? *Cef.* Dar golpes
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan à palos
antes de oírnos. *Cef.* No creo
que hay otra cosa que hacer;
voy à llamar: mas qué es esto?
Al ir à llamar él, llaman de adentro.

Mosq. El extrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto va
que nos mudaron à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allá lo mesmo? *Lllaman.*

Cef. Esto es llamar à la puerta.

Mosq. Quien es?

Cef. Tente; qué haces, necio!

Mosq. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. *Cef.* Espera,
que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar
à ver por el agujero

de la llave quien es. *Cef.* Mira.

Mosq. Buena hacienda habemos hecho:
ay señores!

Cef. Qué hay, Mosquito?

Mosq. La justicia por lo menos
es quien llama. *Cef.* La justicia?

Mosq. Sí, señor.

Cef. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que así
se vengara un caballero?

Mosq. Celia, señor, te ha vendido.

Golpe con martillo.

Cef. Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia. *Mosq.* Yo sí; ya escampa.

Cef. No es descerrajar aquello!

Mosq. Sí; ya conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos,
que al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.

Cef.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cef. Qué hemos de hacer?

Mosq. Confefarnos

es el mas util remedio.

Cef. Per si acafo es otra cosa,

lo mejor es escondernos,

y no fea lo de anoche,

oir el ruido, y no el fucefo.

Entranse en la escalera, y abren la puerta,

y salen Otavio, Alguaciles, y gente,

Otav. Para qué es romper la puerta?

que pues yo las llaves tengo,

yo abriré; y ya que lo está,

diganme sobre qué es esto,

vuefas mercedes, que yo,

à los golpes que he oído, vengo

desde efe quarto en que vivo.

Alg. Buscamos un caballero,

Don Felix de Acuña es

su nombre, por haber muerto

anoche un hombre en mi calle.

Otav. Aqui importa el fingimiento: *ap.*

Don Felix de Acuña? *Alg.* Sí.

Otav. Pues ya ha mas de mes y medio

que no vive en esta casa,

y que yo las llaves tengo

del quarto, para alquilarle,

con poderes de su dueño;

bien lo muestra el verle así.

Alg. Tarde venimos.

Escr. Qué haremos?

Alg. Poner esta diligencia

por escrito.

Sale Otañez.

Otañ. Aqui Don Diego,

mi señor, viene à saber

que hay de aquel despacho.

Otav. Necio,

que estoy ahora, no veis,

con estos señores? luego

baxaré, que en mi escritorio

me espere.

Vase Otañez.

Alg. Aqui no tenemos

que hacer; vuefasted se quede

con Dios. *Escr.* Si hubieramos hecho

anóche la diligencia,

quizas no se hubiera puefio

en falvo. 2. Nadie nos dixo,

aunque se anduvo inquiriendo

anoche, adonde vivia.

Vanse los Alguaciles, y salen Don Diego

viejo, y Otañez.

Dieg. Señor Otavio, viniendo

tan de mañana à faber

si habia venido en el pliego,

que anoche llegó de Italia,

la dispensacion que espero,

para casar à mi hija

con su primo, que defeo

salir ya deste cuidado;

y esperando, por saberlo

allá abaxo, vi baxar

justicia: y así, me atrevo

à subir acá, por ver

si en algo ferviros puedo.

Otav. En quanto à vuefros despachos

muy bien las albricias puedo

pediros, que ya han venido.

Dieg. Mil años os guarde el cielo.

Otav. En esto de la justicia,

es, que un noble caballero

aseguró su persona,

y su hacienda, que él atento

à su honor, dexar no quiso

sola à su hermana, y diciendo

estaba, que no vivian

ya aqui. *Dieg.* Ay de mi! lo q siento

el traer à la memoria,

à vista deste fucefo,

mis penas! siempre son muchas,

cada instante que me acuerdo

de la muerte de mi hijo,

y que el que le mató, huyendo

tambien se libró de mi,

que yo le hiciera. *Otav.* En efecto,

nunca dél habeis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro

de la tierra; mas dexadme,

y no hablemos mas en esto.

Otav. Yo hablo, porque hablabais vos;

va-



El Escondido, y la Tapada.

vamos: mas qué tan atento mirais en aqueſte quarto?

Dieg. En que he venido à hacer, pienſo, de un camino, como dicen, dos mandados; porque habiendo la diſpenſacion venido, he de traer deſde luego à mi ſobrino à mi caſa; y la que yo ahora tengo no es capaz; demas, que ha un mes que ando buſcandola, y creo que eſte quarto, por el barrio, y vecindad, ſerá bueno.

Otav. Yo me holgaré que os agrade, por lo mucho que intereſo.

Dieg. Qué mas vivienda, que aqueſta, tiene? *Otav.* No sé; que os prometo, que aunque dias ha que vivo en él, es hoy el primero que en él he entrado.

Entran por una puerta, y ſalen por la otra.

Dieg. En verdad que me agrada, ſí por cierto; mayormente por tener eſtos dos quartos diverſos, pues en eſte, haſta caſarſe, eſtará Don Juan, y luego yo eſtaré; dexando eſotro, que es el mayor, para ellos: qué gana eſte quarto? *Otav.* Gana dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio, que eſtan baratas las caſas.

Dieg. Decidme quien es el dueño, porque lo vaya con él à concertar. *Otav.* Para eſo haced cuenta que yo ſoy, pues de un amigo es, que à un pleito eſtá en Granada, y poder para ſus negocios tengo; y aſí, conmigo no mas ſe ha de tratar. *Dieg.* Segun eſo ya queda el quarto por mio, porque yo con vos no tengo de recatear; y aſí, haced,

porque vengan al momento à colgarle, que las llaves ſe den. *Otav.* Si ha de ſer tan preſto, mejor es que os las lleveis, porque hoy una holgura tengo en el campo, y en mi caſa no queda nadie; baxemos donde la diſpenſacion os dé, y las llaves. *Dieg.* Contento voy del quarto. *Otav.* No creereis quanto en que lo eſteis me huelgo.

Dieg. Tendreis un criado en mi, y en Liſarda un angel bello por vueſtra, que es muy hermosa. *Vanſe cerrando, y ſalen Don Ceſar, y Moſquito.*

Ceſ. Haſlo entendido? *Moſq.* Algo dello.

Ceſ. Habrá mas, y mas acaſos? habrá mas, y mas ſuceſos, que eſlabonen mis deſdichas, que logren mis ſentimientos? Un hombre mató Don Felix, el mudarle nació deſto: y buſcando los deſpachos para hacer el caſamiento de Liſarda, y de ſu primo, ſu padre (muero de zelos) à Otavio ſubió à buſcar à eſte quarto; y al momento ſe contentó dél, y dél llevó las llaves él meſmo; y por remate de todo, porque aun ſolo eſte remedio de llamar abaxo falte, todos ſe van fuera: cielos, haſta donde echada eſtá la linea à mi ſufrimiento?

Moſq. Alquilar un hombre un quarto con ropa, y ſervicio, vemos en la Corte cada dia; pero el alquiler mas nuevo, es alquilar uno un quarto con amo, y criado dentro. Mas bien, que en eſtos acaſos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de pesar, hay de consuelo
otros. *Cef.* Quales son?

Mosq. No haber

Otavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniera à alquilarla,
su escalera echára menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados Don Diego.

Cef. En fin, para haber de ser
un tan extraño suceso,
no hay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto:
pero no se ha de rendir
hoy el valor de mi pecho
à faciles imposibles.

Saca la daga, para abrir la puerta.

Mosq. Qué haces? *Cef.* Desciavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
hoy el paso, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda
con Don Juan me quiero (ay cielos!)
esperar à ser testigo
yo del dano que me ha muerto.

Mosq. Dices bien, señor, salgamos
de aqui, aunque descerrajemos
la puerta. *Cef.* No he de esperar
mas desdichas. Mas qué veo!
por la parte de allá fuera
abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

Cef. Por si es Don Diego, es forzoso.

Mosq. Mucho nos quiere Don Diego,
pues que nos guarda con llave.

Cef. Qué viniese à tan mal tiempo!

Mosq. Segun todo se hace apriesa,
que sea el adrede, pienso.

*Escondense los dos, y salen Beatriz,
y Otáñez.*

Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Sí.

Beat. Santiguome; y entro à vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrirse hácia aquí
la puerta, y los escalones
toman la vuelta al revés,
bien, ò mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otáñez, vuelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano,
la escalera hácia esta mano,
y añadir aqui una viga.

Otañ. Mala mano te dé Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guia,
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?

Beat. Claro está; qué pensáis vos?
como eso, quando acá estaba,
cada dia me enseñaba,
porque era un alma de Dios.

Otañ. Y se le echa bien de ver
en la christiana doctrina
que enseñaba à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hacer
es, solamente tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo un chozno familiar,
que da de mi testimonio.

Beat. Si él es familiar, y está
con vos. *Otañ.* Dilo.

Beat. No será
familiar, sino demonio.

Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
tencis para la vejez
hecho el gasto de hechicera;

El Escondido, y la Tapada.

hablad como habeis de hablar.

Beat. Arrendajo de Don Bueso,
anatomía de hueso,
almanak particular;
vos, que sois en el abismo
de esa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
haca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parece mihi de la lengua,
puerto seco de la tós,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas;
como se ha de hablar con vos?

Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiciera
llevar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis. Notable prieta ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à ver la casa, y mandar
como se ha de aderezar.

Otañ. Tal huesped en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas ahora,
pues no agrada à una señora,
fino solo lo que manda;
que si yo hubiera empezado
à poner algo, sospecho
que de quanto hubiera hecho,
nada te hubiera agradado.

Lis. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos
à ver apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,

ya acuden: valgame Dios!

Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O qué triste estoy!

Beat. Hoy que pediste quisiera
albricias, de esa manera
suspiras? *Lis.* Sí, porque hoy
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causó?

Lis. Oye; Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo llegué,
que en tus labios escuché
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no,
ser dicha, à desdicha, sí,
el acordarme de vos?

Juan. No, que siempre es dicha.

Lis. Ay Dios!

Juan. Que tu te acuerdes de mí:
pues aunque haya sido aqui
en daño mio, sospecho,
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis. Sí; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.

Juan. Pues por qué, prima, y señora,
hoy tanto rigor? *Lis.* No sé,
que à vos os lo callaré
por el autoridad mia,
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo diré.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna, ha creído,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fiestejos ; pues olvidado
está ya , de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.

Ayer al campo salí,
y à Don Juan en él no hallé,
en el campo peligré,
y de otro amparada fui:
y si à aquél agradecí
la fineza de mi vida,
à este , que de mi se olvida,
castigarle puedo , pues
no es con este cruel , quien es
con aquél agradecida.

Vine à casa , como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche ; yo,
que ya sé que esto consiste
en ese festejo , triste,
no zelosa , estoy , por ver
que Don Juan , antes de ser
mi esposo , verme dilata,
y que desde ahora me trata
ya como propia muger.

Juan. Si supieras la razon,
tu me disculpáras ya;
buenos testigos , quizá,
aquestas paredes son;
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para qué,
si yo con Beatriz hablé,
me respondeis?

Juan. Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo diré.
Baxando anoche à buscar
à mi prima , ví al que dió
muerte à Don Alonso , y yo
con animo de vengar
mi pena , le fui à buscar,
llevando en mi compañía
à Felix , el que vivia
en esta casa , llegamos
donde à Cesar esperamos,

hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por él : justicia llegó,
conocernos pretendió;
y uno quedó (no te asombre)
muerto , quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue :
esta es la causa , porque
de honrado , y de agradecido
yo , no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviese
él , y su casa , y hiciese
diligencias de alcanzar
si de mi llegaba à hablar
la justicia ; se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he asegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme à mi divertido.

Beat. Pues yo , que he sido la oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos ahora.

Juan. Yo obedezco ; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que así será,
que para nada me está
bien , que vos tengais mas culpa.

Juan. Ya que estás desenojada,
de la caída de ayer
la sangria. *Lis.* Eso es querer
volver à verme enojada. *Vase.*

Juan. Será para una criada:
Castaño , dale à guardar
aquesto à Beatriz.

Vase Don Juan , y sale Castaño.

Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomaré , por tomar.
Y pues tan revuelta está

El Escondido, y la Tapada.

la casa toda, en aqueſte
apofento, que ha de ſer,
ò tocador, ò retrete
de mi ſeñora, poniendo
vé, Caſtaño, futilmente,
no sé qué, que à mi ama traes.

Caſt. Son mas de mil no sé que es;
eſpera, irélos trayendo,
que aqui unos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui un buſete.

*Sacan un buſete, y desde la puerta van
tomando unos azafates cubiertos.*

Caſt. Eſtos ſon de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo ſerán
por dulces, y Portugueſes.

Caſt. Chocolate de Guaxaca
eſto, y eſtos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, paſtillas, pebetes,
ſaldriquetas, zapatillas,
y bolſos eſtos. *Beat.* Bien huelen.

Caſt. Toda eſta ſalſa, Beatriz,
han menester las mugures,
para que no huelan mal,
y mas las propias.

Beat. Tu mientes.

Caſt. Eſto es quanto à eſto, que aqui
vienen joyas excelentes
en eſte contador, que hoy
es contador de mercedes.

Beat. Bien eſtá; pero aqui falta
una alhaja.

Caſt. Qué es? *Beat.* Atiende:
Un cierto veſtido mio,
que deſtas bodas alegres
de ribete ſe me da.

Caſt. Forzoſo era que lo fueſe,
porque ya, Beatriz, di, qual
veſtido no es de ribete?
mas no le quiſe traer,
que hay un grande inconveniente.

Beat. Di, qual?

Caſt. A mi me han parlado,
que de un berganton auſente,
que por colada, y tizona
era Moſquito dos veces,
fuíſte (ſin ſer la violada
Violante de Navarrete)
de ſus betones ojal,
y de ſus cintas ojete.

Hame dado peſadumbre
el caſo, y no me parece
que ſerá pueſto en razon
que de Caſtaño ſe cuente,
que con él te viſtes, y con
otro te deſnudas. *Beat.* Tente:
pues daſme el veſtido tu?

Caſt. No; pero baſta el traerle,
que es como dar por tablilla
à la bola que eſtá en frente.

Beat. Aun ſiendo eſo, no hay razen,
que Moſquito ſolamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.
Y ſi va à decir verdad,
tu ſolamente me debes
mas lagrimas en un hora,
que Moſquito en treinta meſes,
que de laſtima le quife,
ſolo por ſer buen pobrete,
mientras hallaba otra coſa.

Caſt. Tanto quanto me enterneces:
Eſte es, Beatriz, el veſtido,
hecho, y derecho, y aqueſte
el manto. *Beat.* Y eſte un abrazo.

Caſt. En ſin, ſolo à mi me quieres?

Beat. No eſtá en uſo querer ſolo
à nadie, baſta quererte;
y pues con tu amo hoy
en caſa viſes, advierte,
que ſi hay dares, y tomáres,
habrá dimes, y dirétes,
y à Dios por ahora, que es bien
que aqueſte apofento cierre
con llave, porque ninguno
aqui

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aquí no falga, ni entre.

Ces. A Dios. *Vase.*

Beat. Quedese el vestido
con lo demas: quien sirviese
un ama que fuera novia,
cada mes una, ò dos veces! *Vase.*

Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.

Mosq. Vive Dios, que he de salir.

Ces. Donde has de salir? detente.

Mosq. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en él dulces,
como podrás detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?

Ces. No hagas ruido.

*Saca la mano, y arroja el un azafate,
al tomar otro, y derriba el bufete.*

Mosq. Como no,
fino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanzo
un azafate: oh si fuese
el de los dulces! los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar vuelvo la redada.

Ces. Qué has hecho? *Mosq.* Ruido.

Ces. Tu quieres
destruirme? *Mosq.* Comer quiero,
como tu. *Ces.* Daréte muerte;
que es veneno para mi
todo lo que está presente.

Mosq. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.

Ces. Harásme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho;
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.

Mosq. Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorases,
que hacer pudieramos este
chocolate! O Jesus mio!

Ces. Qué darse quejas oyese
Don Juan, y Lisarda, cielos,

ella con dulces desdenes,
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!

Mosq. Pues si à eso va, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al haca morcilla en este
pefebre de amor; empero,
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pohrete, ò riquete,
y como yo lo que él trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
ya aquí lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ò despechado, ò valiente
determinarme à salir.

Mosq. Si tu en la calle tuvieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

Ces. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues hoy anda tanta gente
revuelta en aquesta casa)
à salir de aquí atreverte.

Mosq. Por salir à beber algo,
no habrá cosa que no intente.

Ces. Tu has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.

Mosq. Yo sí hiciera; pero temo.

Ces. Tu, aunque te vean, qué temes?

Mosq. Ser tan Rey, que en la capilla
me diga misa un Bonete;
pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazará; à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.

Mosq.

El Escondido, y la Tapada.

Mosq. Ya, por mal que nos suceda,
hay que comer, y vestir,
venga ahora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.

Lis. Verélos, porque no piense
Don Juan, que no los estimos;
pero qué estrago es aqueste?

Beat. Esto ya es hecho, porque es
paso de la Dama Duende,
y no he de pasar por él.

Lis. Quien entró, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esto así, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayese.

Beat. Como pudo? *Lis.* Quien querias
que para esto solo abriese?

Beat. Quien no abrió para esto solo:
hay mas desdichata suerte,
señores! *Lis.* Pues qué mas falta?

Beat. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Qué vestido?

Beat. El que me dió *Llorando.*
Don Juan.

Salen Don Diego, y Otañez.

Dieg. Qué ruido es aqueste?

Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aquí
puso Beatriz todo este
regalo, que envió Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.

Beat. Ay señor, y sin ponerle.

Otañ. Sí, pero no sin quitarle:
si una viga mas tuviese
esta casa, no faltara,
Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre
en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo eso,
y tu trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo
que aquí Don Juan estuviere
sin despolarse, ha de ser
el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estar recogida; vénme
à desnudar, Beatriz. *Beat.* Quien
me ha desnudado à mi, puede,
que sabrá mejor, que yo.

Lis. No llores, que facilmente
se remediará: aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer, hasta ver
à qué hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz. *Beat.* Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle;
notable descuido ha sido!

Vanse las dos.

Otañ. Ha estado aquí tanta gente
hoy, que no es mucho que falte
aun mas que esto.

Dieg. Otañez, tiene
prevenido ya su quarto
Don Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Dieg.* Id à ver
si en él falta algo, y ponedle
luces, porque ya la noche
cerrando baxa. O qué alegre
día fuera para mi, *Vase Otañez.*
si mi hijo viera este!
Oh si me viera vengado
del traidor que le dió muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegase.

Sale Celia con manto.

Cel. Caballero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

noble fangre, pues con ella
nacieron à fer corteses,
amparad una muger;
ya que la traxo su fuerte
à vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.

Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
figuiendome (ay de mí!) viene,
y está en que no me conozca
el honor fuyo, y mi muerte;
haced, por quien sois, señor,
que hasta aquí (ay cielos!) no entre;
porque yo, fino. *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los caballeros

mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
faldré, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad; mas de aqui
no habeis de pasar, que en este
quarto una hija mia vive,
y no quiero yo que llegue
à saber, que hoy en el mundo
aquestas cosas suceden. *Vase.*

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento; déme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sí tiene.
Acercáreme al tabique
de la escalera.

*Abre la puerta, y sale Don Cesar, y
Mosquito vestido de muger.*

Ces. Ahora puedes
salir mejor, porque siendo

ahora quando anochece,
antes que se enciendan luces,
podrá fer salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aquí,
à todo trance valiente.

Mosq. Dios vaya conmigo, amen.

Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de fer, quando en la calle
estés con armas, y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mosq.* Salga
yo ahora, que es lo que conviene;

Cel. Un bulto se va acercando
à mi.

Mosq. Un bulto hácia mi viene.

Cel. No podré llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truecan lugares Celia, y Mosquito.

Mosq. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuese.

Mosq. O si encontrase la puerta!

Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.

Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no hay un hombre que os espere.

Mosq. Es grande merced que me hacen.

Dieg. Este portal, el de en frente,
y todos estan seguros.

Mosq. Lindamente me parece:
si hay angeles entrecanos, *ap.*
el de mi guarda es aqueste.

Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
iré con vos. *Mosq.* Que me place:
si esto ahora me sucede *ap.*
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente.

Bien hayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses



El Escondido, y la Tapada.

facaron à luz los privilegios de las mugeres.

Dieg. Pobre señora affigida, aun à hablarme no se atreve. *Vanse.*

Cel. Ya se van los que alli hablaban; razon no pude entenderles: ahora por la noticia desta casa, en pasos breves llegaré hasta la escalera: *Llega.* Cesar, señor. *Cef.* Por qué vuelves, Mosquito? *Cel.* No soy quien juzgas, Don Cesar.

Cef. No? pues quien eres?

Cel. Detente, no te alborotes, Celia soy. *Cef.* Celia?

Cel. Sí, que este extremo de amor, no mas que Celia supiera hacerle. Dexéte anoche (fue fuerza), cerrado (raro accidente!) y he enviado esta mañana à Ines, para que te diese aquella llave maestra, con que tu salir pudieses de aqui, donde à tus desdichas les fuera mas conveniente: halló la justicia aqui, volvió despues (dura suerte!) y hallo alquilada la casa à tu enemigo en tan breve tiempo; mas quando desdichas gastaron mas tiempo que este! No se atrevió à entrar en ella; yo viendote en tan urgente peligro, aunque en casa estoy de quien guardada me tiene, della he salido, no importa el como, basta que puede mi ingenio haber hecho, que el mismo Don Diego fuese quien me traxese hasta aqui, y à esta causa detenerme no puedo, la llave es esta, con ella, quando pudieres,

saldrás: y à Dios, Cesar, que si donde me dexó, vuelve Don Diego, y no me halla alli, podrá ser que algo sospeche.

Cef. Oye, escucha. *Cel.* No es posible, y mas ahora, que viene con luz; cierra tu esa puerta, porque à ti no puedan verte, que à mi no importa, supuesto que aqui Don Diego me tiene; pues el llegar hasta aqui, disculpará facilmente mi mismo temor. *Cef.* Ay Celia, mucho mi vida te debe: amor, dexame pagar obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, Don Juan, y Don Diego.

Dieg. No quiso, en fin, la muger, que acompañandola fuese mas, que à esa primera calle.

Juan. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llego à hablar à Don Diego, hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad esa luz al quarto de Don Juan, ya que merece mi casa desde este dia tan noble, y honrado huésped.

Juan. La dicha, señor, es mia.

Die. Que yo he de quedarme en esto. *Vase.*

Cel. Pues como sin acordarse Don Diego de que me tiene aqui, en su quarto se ha entrado? sin duda, volviendo à verme adonde me dexó, y viendo que faltaba, le parece que me fui, sin esperarle.

Juan. Hoy tengo de recogerme temprano, porque Lisarda no se enoje. *Cel.* Si ha de verme Don Juan, mejor es contarle lo que ha pasado, no lleguen à echarme menos en casa, que es ya muy tarde.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Sale Castaño.

Cast. Aquí viene
un caballero à buscarte.

Juan. A estas horas? dile que entre.

Cast. Entrad.

Sale Don Felix.

Fel. A solas me importa
hablaros.

Cel. Mi hermano es este.

Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre ese bufete.

Vanse Otañez, y Castaño.

Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en un día no mas estan trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oidme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar una deuda, à que obligado
estais. *Juan.* A todo estoy determinado:
decidme, qué mandais? *Fel.* Una fineza
digna de ese valor, y esa nobleza.

Juan. Decid, pues, qué quereis? *Fel.* Que si habeis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitó la vida;
si habeis rastreado (ay cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid está escondido,
pues le habeis de buscar determinado.

Juan. Qué? *Fel.* Que habeis de llevarme à vuestro lado.

Juan. Eso, Felix, yo habia
de pedirlo à vos. *Fel.* La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.

Juan. Pues qué os ha sucedido
con él de anoche acá, que os ha movido
à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo fuesiera;
que pronuncian de un noble (ay Dios!) los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

Juan. Agravios, Felix? *Fel.* Sí.

Juan. No sois mi amigo,

Cel. En extraño aprieto estoy;
ni à salir puedo atreverme,
ni estar aquí; aquí me escondo,
hasta que se vaya Felix.

Juan. Ya estais solo; qué trais?
hablad. *Fel.* Sí haré, si pudiere.

Juan. Apasionado venis;
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mi, si llega à verme!

Fel. No he venido tan despacio;
escuchad, yo feré breve.

El Escondido, y la Tapada.

si mas claro no hablais aqui conmigo.

Fel. Sí hablaré, aunque el honor con la voz lucha.

Juan. Hablad, pues otro vos solo os escucha.

Fel. Yo tengo (dudó, ay Dios, como lo diga)

una aleve, una fiera, una enemiga,

una injusta tirana,

una (qué sirven frases?) una hermana:

ya lo dixe, y en la ansia que me affige,

solo es consuelo ver que à vos lo dixe.

Esta, pues, causa fiera

de que yo desde Italia me viniera,

en Madrid me ha tenido,

hermano, con cuidado de marido:

mal haya parentesco tan injusto,

que es tan todo al pesar, tan nada al gusto;

que otros zelosos tienen ocasiones

de engañar con halagos sus pasiones;

mas no un hermano, que entre sus desvelos,

halagos no halla en que engañar sus zelos.

En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)

llevé à una casa (vos testigo fuisteis),

pues hoy della ha faltado (ay enemiga!)

diciendo que iba à ver à cierta amiga,

y volviendo por ella,

no estaba de visita ya con ella.

La amiga, pues, turbada

dixo, que de su casa disfrazada

falió, porque la dixo ser su intento

el irme à ver à mi al retraimiento,

y que importaba mucho sola fuese,

porque al verla, de mi nadie supiese.

Direis que esta desdicha en qué ha tocado

à Cesar? pues dél nace su cuidado:

quando en la guerra yo de paz gozaba,

el dueño de la casa en que hoy estaba,

me escribió de la muerte,

que à vuestro primo dió Cesar (ò fuerte

dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido

que habiendo ayer (ay Dios!) Cesar venido,

y hoy mi hermana faltado,

no le dé aquella causa este cuidado:

y así, pues à vos hoy en esto alcanza

un enojo venganza,

y en mi mi desagravio,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

cuerto sollicitud, è inquirid sabio
 donde está, dandos tiene, amigos tiene,
 y buscarle entre todos nos conviene;
 que yo desesperado,
 ya que tan claramente aqui os he hablado,
 me voy huyendo, porque en tanto abismo
 aun yo tengo verguenza de mi mismo.

Vase.

Juan. Esperad, que no tengo de dexaros
 ir solo, y es preciso acompañaros;
 cerrad, ola, esta puerta,

y hasta que vuelva yo, à nadie esté abierta.

Vase.

Cel. Habrá, cielos, mas desdichas?
 habrá, cielos, mas temores,
 que en mi agravio se conjuren,
 que en mi daño se convequen?
 qué he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Qué dices,

Beatriz? *Beat.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha vuelto à salir
 de casa à la media noche?

Beat. Sí, señora. *Cel.* Mas qué dudo!
 estas ciegas confusiones
 fino: mas ay de mi!

Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*

Beat. Pues qué hay, que así te alborote?

Lis. Quien eres? *Cel.* Una muger.

Lis. A quien buscas aqui?

Cel. A un hombre.

Lis. Descubrete.

Cel. No haré. *Beat.* Esta *Da voces.*
 es sin duda. *Lis.* No dés voces.

Beat. La que me hurtó mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Beat. No entres allá, sin llamar
 gente. *Lis.* Qué poco conoces
 de zelos! toma esa luz,

donde hay zelos, no hay temores.

*Entranse las dos tras Celia, y sale Don
 Cesar.*

Ces. Ya que tan quieta la casa,
 ruido ninguno se oye,
 saldré, pues que tengo llave
 con que abrir, para ir adonde

repare el daño de Celia,
 qué escuché! ahora estais torpes,
 pues? mirad, que las desdichas
 tienen pasos de ladrones.

La puerta hallé ya; à Dios, pues,
 infelices confusiones
 de un desdichado: ay Lisarda,
 goza feliz tus amores,
 sin verlo yo.

*Al abrir la puerta Don Cesar, entra
 Don Juan.*

Juan. Quien va allá?

Ces. Ay de mi! *Juan.* Quien es?

Ces. Un hombre.

Juan. Qué hombre en esta casa?

Ces. Uno,

que si el mundo se le opone,
 ha de salir, sin que nadie
 le conozca, ni lo estorbe.

Juan. Sí hiciera, à no ser yo quien
 à estorbarlo se dispone.

Vuelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No harás, aunque à eso te arrojes.

Lis. y D. Juan. Como has de estorbarlo?

Ces. y Cel. Así.

*Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar,
 y Don Juan la espada, y riñen.*

Beat. dent. Ruido de espadas se oye!

Ces. Alborotada la casa

está, vuelvo à entrarme donde
 no me vean. *Lis.* Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,

El Escondido, y la Tapada.

escondiendome en él. *Juan*. No te figuen mis pies veloces, por no dexar esta puerta.

Lis. Porque la puerta no tomes, della no me he de apartar.

Juan. Traed luces. *Lis*. Nadie me oye?

Ces. Quien va? *Cel*. Cesar?

Entranse Lisarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y Don Cesar, y Celia por la de la escalera.

Ces. Entra, Celia, y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabó la Jornada segunda, y saca à Celia desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar mis desdichas en la ociosa murmuracion del que diga, que no está bien à la honra de Celia haberse ocultado, iré pasando por todas estas calumnias injustas, atento à su vida sola. Desmayada, ò muerta, en fin, ha estado apenas un hora; y aunque rendida ya al fusto de que à su hermano le oiga, que la ha de dar muerte; ya à la passion rigurosa de verse en agena casa, donde sus peligros nota; y à mirar que medio pueden darme mis ansias dudosas. Llamar à quien con piedad la vida à Celia socorra, no es posible; pues dexarla morir sin remedio, y sola, será crueldad: si de quantos oyeren despues mi historia, alguno ha de haber, que diga, que tuve que hacer, no escond.

su ingenio, sino anticipe el consejo à la congoja.

Irme, y dexarla, es baxeza, y mas, habiendo ella propia venido à darme la vida;

declararme, es accion loca.

Si à darme la libertad has venido, ò Celia hermosa, como eres tu misma, como la que me la quita ahora?

en quien hallaré consuelo?

mas à una persona sola

me puedo fiar; Beatriz,

en quien mi pena amorosa

halló favor, ò le hallaron

mis dadivas generosas,

valerla podrá, que en fin,

qualquier muger es piadosa,

y de la que está afligida,

el mejor Medico es otra:

yerre, ò acierte, à ella quiero

declararme, que aunque ponga

à riesgo todo el secreto,

à qué mas riesgo, que ahora,

puede estar entonces? haga

leal à mi pena traidora:

este medio elijo, pues

no me dan otro que escoja;

y pues declarando el dia

viene en brazos de la aurora,

à buscar voy un remedio;

ya vuelvo, Celia, perdona.

Dexala sentada, vase, y vuelve ella en st.

Cel. Ay de mí! mi propio aliento

es el que hoy mas me ahoga;

pues aun para respirar,

le niega al pecho la boca:

sin vida estoy, y con alma

toda viva, y muerta toda,

à quien dieron sus desdichas

en ayre à beber ponzoña?

Cesar, si acaso: qué es esto?

fuera del tabique, y sola

estoy, sin hablar con nadie,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues él de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
fino para irse: qué dudan
mis desdichas, ó qué ignoran?
pues dos veces serán ciertas,
por ser desdichas, y propias.
Ay ingrato, que primero,
que à mi, tu en salvo te pongas?
qué he de hacer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo
siendo Don Juan quien hoy tema
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
decir menos temerosa
todo el suceso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si nó lo mejor,
lo menos malo, aunque ahora
executarse no pueda;
porque ya una puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro, que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabliqué para mi propia.
Entrafe en la escalera, y salen Lisarda,
y Beatriz, D. Juan, y Castaño por las
puertas de los lados.

Lis. Mira si está ya vestido
mi padre: triste cuidado!

Juan. Mira si está levantado

Don Diego: pierdo el sentido!

Beat. En su aposento hay ruido.

Cast. Ruido en su quarto sentí.

Lis. Contaréle lo que ví.

Juan. Sin declararle por qué,

licencia le pediré.

Lis. Es Don Juan?

Juan. Lisarda: *Lis.* Sí.

Juan. Qué es esto? tan desvelada
te tiene aquel embozado?

Lis. Tan necio à ti te ha dexado
aquella dama tapada?

Juan. Que à estas horas levantada
estás? *Lis.* Qué me hables así?

Juan. Yo digo lo que yo ví.

Lis. Yo digo lo que ví yo.

Juan. Y eso no es mentira? *Lis.* No,
pero esotro es verdad? *Juan.* Sí.

Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
perder el juicio, por Dios.

Juan. Perderémosle los dos,
si en eso tus cosas dan.

Lis. Pues que presentes estan
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con mas acuerdo.

Juan. Como he de hablar, quando pierdo
de imaginarlo el sentido?

Lis. Pues qué viste?

Juan. Un hombre ví,
que deste quarto salia,
y con una llave abria.

Lis. Pues escucha ahora. *Juan.* Di.

Lis. Si ayer, Don Juan, vine aqui,
qué tiempo tuve, Don Juan,
para dar à ese galan
llave del quarto? no ves

quanto mejor pensar es,
que son ladrones, que estan
mas hechos à esos excesos?

Juan. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hacen sucesos,
y ayuda tambien à esos
discursos haber habido
un hurto, si ya no ha sido,
que quieres decir tambien,
que mi galan era quien
hurtó à Beatriz el vestido.

Beat.

El Escondido, y la Tapada.

Beat. Y nuevo. *Lis.* Mas fundamento hubiera en lo que ví aquí.

Juan. Qué viste? *Lis.* Una muger ví recogida en tu aposento.

Juan. Fuera tal mi atrevimiento, que yo à tu casa traxera muger la noche primera que era huesped?

Lis. Quien le tiene tal, que à media noche viene, tenerle en todo pudiera.

Juan. Si de una à otra queja pasa, ambas las he de amparar: qué habia de ir à buscar, si estaba mi dama en casa? Luego en fuerte tan escasa, bien claro te da à entender el que yo tuve que hacer otra cosa, ò que no ha sido mi dama la que he escondido, pues que fuera la iba à ver, sino soy tan infeliz, y tengo tan mala fama, que presumas, que mi dama le hurtó el vestido à Beatriz,

Beat. Y sin ponerle. *Lis.* Un matiz viste con igual porfia tu queja, y la mia este dia, porque haya quien arguya, para creida la tuya, para dudada la mia.

Juan. Porque no tiene en la ira tan grande facilidad el decir una verdad, como oir una mentira: fuera de que si se mira igual la queja al dolor, aun en lo igual es mayor la mia, y apurar es justo, que la tuya toca al gusto, Lisarda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad, que de tal hombre no sé.

Juan. Verdad quanto dixe fue.

Lis. Será de otra calidad tu verdad de mi verdad

Juan. Sí, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

Juan. Yo sé q'un hombre he encontrado.

Lis. Yo que una tapada he hablado.

Sale Don Diego.

Dieg. Qué es esto? *Los 2.* Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!) levantados? Don Juan, pues tan mal hospedage es esta casa para vos, y aun para ti, que los dos estais à esta hora vestidos?

Juan. Disimulen mis sentidos: *ap.* no miras que desvelados mal amorosos cuidados consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien, la misma respuesta diera.

Juan. O quien creerla pudiera!

Lis. O quien no dudarla, quien!

Dieg. La disculpa está muy bien fundada; y porque veais si en obligacion me estais, para sacar madrugué una licencia, con que hoy desposaros podais, de las amonestaciones supliendo la dilacion.

Juan. Y estimo, como es razon, las muchas obligaciones en que cada dia me pones; pero basta haber traído la dispensa, que ha suplido el parentesco, y no es bien hacer dispensar tambien el tiempo que.

Lis. Y yo te pido, que lo dilates, señor, todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres, aun nunca será mejor; pero pareceme error

De Don Pedro Calderon de la Barca.

madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
preension; y en fin, si no
quereis hoy casaros, yo
quizá no querré mañana.

Juan. Yo, señor, siempre.

Lis. Ay de mi!

Juan. Me tendré por muy dichoso
en ser de mi prima esposo,
escusarte pretendí
nuevos cuidados; y así.

Dieg. Claro está, que no habrá sido
otra la causa que ha habido,
porque (aquí para los dos) *ap.*
ni me la dixeráis vos,
no, ni yo la hubiera oído. *Vase.*

Lis. Bien ves quan necio has estado.

Juan. Has tu acafo, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis. Sí, pues he disimulado
tanta parte à mi cuidado.

Juan. Yo no sé disimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es,
no me tengo de casar. *Vase.*

Lis. Cielos, habrá sufrimiento
para tanta sinrazon?
sospechas en mi opinion?
en mi fe deslucimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno, y otro cuidado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que sitiada,
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros asaltada,
en vano solicitada
la admiró sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hicieron movimiento,

ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la mar.

Beat. Sentir, señora, es error;
las cosas con tanto extremo.

Lis. A nadie mas, que à mi, temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,
que ya de ir à Misa es hora.

Lis. Poco gusto tengo ahora
de tocarme; así me iré;
dame tu el manto, porque
no he de ir tarde así. *Beat.* Señora,
el manto está aquí, que yo
limpiandole ahora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien vió
mas pesares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no hay quien se alabe
de que se libró à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dar tal cuidado?

*Tiene puesto el manto, sientase en una
silla, quedase suspensa, y sale
Don Cesar.*

Ces. Ocasión de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aquí quedó
desmayada, hallen aquí:
todavía estás así,

mi bien? *Lis.* Quien me habla así?

Ces. Yo. *Lis.* Pues tu, Don Cesar?

Ces. Qué azar!

Lis. En mi casa? *Ces.* Qué temor!

Lis. Tu en mi quarto? *Ces.* Qué rigor!

Lis. Responde. *Ces.* No acierto à hablar,
porque helado. *Lis.* Qué pesar!

Ces. El labio. *Lis.* Qué sinrazon!

Ces. Enmudece. *Lis.* Qué traicion!

Ces. Y alv. *Lis.* Qué movimiento!

Ces.

El Escondido, y la Tapada.

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay cielos!) tuviste
quando la vida me diste,
y no ahora que me has muerto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados ejercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara à cara los agravios;
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraste,
de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste:
baste ya, Don Cesar, baste
la posia, que esta fue
tu estrella, ya me casé,
ya no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,
di, por qué vienes? por qué?
Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder? *ap.*
pues quando yo quiera hacer
virtud la necesidad,
echando à su voluntad
la culpa, para moverla;
Celia, pues no llego à verla,
cobrada al desmayo, está,
sin duda, oyendome ya:
ò qué tirana es mi estrella!

Lis. Qué dices? *Ces.* Si yo supiera
decir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
qué buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendré en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro.
Si está en esta casa el bien
que yo adoré, y yo perdí.

Lis. Cesar, no me hables así,
que ya no es justo, ni es bien:
cobarde la voz detén,
y dime si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte? *Ces.* No.

Lis. Pues déte dos vidas yo,
por una que tu me diste:
Véte ya de aquí, porque
si mi padre, ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
ya uno, ò ya otro te ve,
es fuerza que yo les dé
satisfaccion. *Ces.* Qué esto haya! *ap.*
parad, desdichas, à raya.

Lis. Véte antes que à verte lleguen.
Ces. Quien creerá que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *ap.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,
esto tenemos ahora?

Lis. Qué hay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia hay en el portal,
y en las voces, y el rumor
es. *Lis.* Quien?

Beat. Don Juan, mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle. *Ces.* Mi cuidado *ap.*
siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si ve salir
de aquí à Don Cesar Don Juan,
à evidencias pasarán
sus sospechas: pues decir
que él se ha atrevido à venir,
sin mi, à estar aquí conmigo,
haciendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera él
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion
mayor, que à esto le obligára.

Ces. Dexame salir. *Lis.* Repara
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que estoy en gran confusion,
mi opinion por mi opinion
hoy aventurar intento,
llevale tu à tu aposento.
Ces. Mas seguro aqui estaré,
dexame aqui. *Lis.* Para qué?
que esto es publico à mi intento.
Ces. Si le descubro el secreto, *ap.*
no sé despues lo que hará
por librarse; y pues está
libre Celia deste aprieto,
callarle quiero en efecto.
Beat. Ya sube por la escalera
Don Juan con otros.
Lis. Qué espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.
Ces. Solo por tu honor lo hiciera.
Vase con Beatriz Don Cesar, y salen
Otañez, y Castaño, que traen agarrado
à Mosquito, y Don Juan.
Juan. Traedle los dos desà suerte,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.
Mosq. Seame testigo el cielo
de que se han hecho justicia;
sin vara, y sin mandamiento,
como me pueden prender
vuestras mercedes?
Lis. Qué es esto?
Mosq. Dos Alguaciles, señora,
porfian, à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues à estocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber
por qué.
Lis. Ay de mi! ya sospecho *ap.*
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aqui dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.
Juan. Yo te diré lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurrí yo en lo cierto.
Juan. Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y habiendo sabido
que yo le busco resuelto,
envia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde está su amo.
Lis. Hoy muero, *ap.*
si él lo dice. *Juan.* Porque yo
madrugue, y mate primero:
Metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad;
y así, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues hoy
he de matarle, si luego
no dice donde está Cesar.
Mosq. Yo lo dixera bien presto, *ap.*
si no me hubieran traído
donde él mismo me está oyendo.
Juan. Donde está tu amo? dilo.
Mosq. Si diré. *Lis.* Vulgame el cielo!
hoy acabará mi vida,
si dice que está aqui dentro.
Mosq. No está muy lejos de aqui,
y es verdad. *Lis.* Ay de mi! *ap.*
Juan. Ea, presto;
dilo, pues. *Mosq.* En Portugal
entretenido le dexo
en ver unos solijones,
que le dan mucho contento.
Juan. Si yo sé que está en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apcó
en una posada, y luego
sé que Celia está con él,
como solícitas, necio,
encubrirlo?
Mosq. Pues hay mas
de que me den un tormento?
E Quien

El Escondido, y la Tapada.

Quien querrá hacerse verdugo,
ya que lo demás se han hecho,
sin mas titulos?

Juan. Yo sé
lo que se ha de hacer en esto;
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no haré diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interesado
en la venganza, que emprendo:
y así, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aquí con Don Felix vuelvo,
que en un coche será facil,
quedará en este aposento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene paso
à mi quarto; y así cierro,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el cielo que se vaya, *ap.*
porque pueda en este tiempo
echar à Cesar de casa:

Don Juan, en todo obedezco.

Juan. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga atentos,
no os quiteis de ese portal.

Cast. En él, señor, estaremos,
para que ninguno entre,
ni el bergante salga.

Mosq. Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, caballeros.

Juan. Que si la verdad no dices,
morirás; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mismo,
ò el secreto descubrir,
ò dar la vida à este acero.

Vanse todos, cerrando la puerta.

Mosq. Dar à este acero la vida,

ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los cielos,
un lance muy apretado;
pero qué dudo, ni tamo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que él lo sabe ya es cierto;
pues esperando estará
la diligencia que dexo
hecha para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puedes salir sin rezelo,
que yo solo estoy aquí,
porque no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no
dé mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mosq. Señor, pues qué ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que vive aquí un señor viejo,
que anda facendo mugeres
con grandísimo respeto;
ni una mano me tomó:
pero las burlas dexemos,
has sabido lo que pasa?
habla, vive Dios, qué es esto?

Cel. Ay de mi!

Mosq. La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido; has estado
acafo en muda este tiempo?
porque yo te dexé baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto va que Lisarda,
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado.

Cel. Calla, que aquesto me ha muerto.

Mosq.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil veces he oido un cuento
de una monja, à quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de monja
quedó monge en un momento:
pero de un galan hacerse
una dama, no me acuerdo
haberlo visto en mi vida.

Cel. Calla, fino quieres, necio,
qué te dé muerte mi rabia.

Mosq. Celia? *Cel.* Sí.

Mosq. Pues qué es aquesto?

Cel. Es haber venido à ver,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traicion de un hombre;
harto así te lo encarezco.
Cesar, à quien vine à dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dexó, por declararse
con Lisarda, donde (ay cielos!)
le oí decir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oí
las gentes que te traxeron,
y disimulé, à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaiste.

Mosq. Y mi amo?

Cel. Estará à este tiempo
dando quejas à Lisarda.

Mosq. De qué?

Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
à voces, porque con esto,
defengañado Don Juan
de sus bien fundados zelos,
y asegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.

Mosq. Ahora de zelos te acuerdas,

ni de amor? quando tenemos
mas cosas à que acudir,
que agentes con muchos pleitos?

Cel. Pues dime tu, como fue
el venir tu aqui?

Mosq. Encubierto
salí de aqui, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche; él para hacerlo,
me dixo, que le enseñase
la casa en que estaba, pero
que no pasásemos juntos
por ella los dos; con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,
porque él reparara en ella;
pasó adelante: à este tiempo
Don Juan venia à su casa,
conocióme, y muy soberbio
en su portal me metió;
negar quise, y en efecto,
él, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensé que él estaba
todavía, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

Cel. Y qué hemos de hacer ahora
los dos aqui? *Mosq.* Qué sé de eso!

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez, porque Don Diego
en casa no está à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadosa.

Mosq. Y es lo mas cierto.

Llama Celia à la puerta, y responde
Beatriz.

Beat. Mosquito, no puedo abrirte,
E 2 fa-



El Escondido, y la Tapada.

sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó Don Juan
la llave; mas lo que puedo
aseguraros, es, que Cesar,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda. *Cel.* Nada, cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento?

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra sospecho,
pues es el abrirme cara.

Beat. Ya te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Beat.* A eso respondiera,
pero no me toca hacerlo
à quien encerrado garla.

Cel. Cerró el paso à mi remedio
llevarse Don Juan la llave,
y abrióle à mi sentimiento.

Beat. Encomiendate, Mosquito,
à Dios, que Don Juan ha vuelto
con aquel amigo fuyo
que le buscó anoche. *Cel.* Cielos,
mi hermano es. *Mosq.* Aquí, señora,
lo mejor es escudernos;
vivamos un rato mas,
mientras buscan el secreto.

Cel. Dices bien: mas ay de mi!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mosq.* Cerraré yo la trampa;
pues que no llegas à tiempo.

Cel. Hombre ruin, en fin.

*Cae Celia, entrafe Mosquito, dexandola
fuera, y salen D. Juan, y D. Felix.*

Juan. Aquí,
como os he dicho, le tengo

encerrado. *Fel.* Pues cerrad
la puerta ahora por de dentro,
y quedémonos con él
solos, que viven los cielos,
que ha de decir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

Juan. Ya veis el riesgo en que estais,
hidalgo: pero qué es esto?
donde un criado dexé,
tapada una dama encuentro?

Fel. No me dixisteis, que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no habia
por donde salir? *Juan.* Y es cierto.

Fel. No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.

Juan. Vive el cielo, que la llave
llevé conmigo. *Fel.* Apuremos
de una vez el defengano.

*Don Felix se queda junto à la puerta,
y llega Don Juan à hablar à Celia.*

Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necesidad. *Cel.* Ay triste! *ap.*

Juan. Hoy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con que fin, ò con que intento,
que me costais dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado,
que aqui quedó, que se ha hecho,
como se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
ya no puedo; deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.

Juan. No os conozco, ni os entiendo:
quien sois? como estais aqui?
donde el criado? qué es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos:

Yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo he venido à buscaros,
Don Juan, porque me importa mu-
cho hablaros;

entrando en esta casa, ví que habia
en este quarto un hombre, y dél salia:
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le pregunté por vos; turbado
me dixo el tal: aqui vendrá al mo-
mento;

si le habeis de esperar, à este aposento
entrad; dexóme en él, y por de fuera
volvió à cerrar la puerta; de manera,
que la llave; que él tuvo, acafo ha
sido

causa de quedar yo, y haberse él ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y él ha faltado:
quien soy, y à lo que vengo,
no lo puedo decir.

Juan. Pues de eso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque
he sabido,
que de casa no puede haber salido;
y así, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan.

Juan. Quitad el velo.
Descubrese Celia.

Cel. Lo que haceis, que soy yo.

Juan. Valgame el cielo!

Cel. Para haceros hoy dueño
de mi honor os busqué; de aqueste
empeño

me sacad, que ya veis, q si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha
sido,

nada deciros quiero,
mi hermano es, muger yo, y vos
caballero.

Juan. Cielos, en qué me miro!

Fel. Nuevo semblante ya en Don Juan
admiro,
quien sera esta embozada,
que le alombra tapada y destapada?

Juan. Qué debo yo hacer aqui *ap.*
en tan fiera, en tan tirana
ocasion como me ví?

Celia, de Felix hermana,
viene à valerse de mi;
Felix, buscando à un traidor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mi la confianza
de su vida, y de su honor.

Juan. Grande confusion ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama. *Juan.* Si lo es,
y tan grande, que despues
de haberla vos prevenido,
la habeis de hallar, os prometo,
mayor que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo?

Juan. Sí.

Fel. Y no soy noble?

Juan. Tambien.

Fel. Pues fiaos, Don Juan, de mi.

Cel. Don Juan, mirad que no es bien
que yo *aparte à él.*

Dentro Don Diego.

Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.

Juan. Este es Don Diego.

Dieg. Abrid, pues.

Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es; (hoy muero,
que está su hermano delante)
seré, per ser buen amante,
ahora

El Escondido, y la Tapada.

ahora mal caballero.

Y así, nadie la ha de ver:

Don Felix, esta muger

he de encubrir de Lisarda,

que este aposento la guarda

à nadie deis à entender:

entraos, mi señora, ahí.

Cel. Duelase el cielo de mi.

Entrafe Celia.

Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella?

Juan. No, por Dios, no,
Don Felix.

Dieg. No abris aqui?

Juan. Ya está abierto.

Sale Don Diego, y Criados.

Dieg. Qué es aquello,

Don Juan? qué todavia andas

lleno de locos discursos?

de imaginaciones varias?

donde está aqueste criado?

Juan. Señor, quando le buscaba
aquí, se habia ya salido
con alguna llave falsa.

Dieg. Tu te disculpas con eso,
por no empeñarme à mi en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacción: perdonad,
caballero, que aunque haya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar.

Fel. Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negará; pero el buscarme
Don Juan es por otras causas,
que à mi en hallar à Don Cesar
tambien hoy, señor, me alcanzan.

Dieg. Pues decid, qué habeis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.

Juan. Si mi palabra

te doy, de que quando entré

à buscarle, aqui no estaba.

Dieg. Como, si aqueles criados

nunca de la puerta faltan,

pudo salir? Id à ver

si se oculta dentro en casa

por esa puerta, y nosotros

por esotra.

Vanse los Criados.

Fel. Tente. *Juan* Aguarda.

Salen Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?

Beat. No, señora, porque estaban

los criados à la puerta

con mil prevenciones, y armas.

Lis. O permita la fortuna,
que bien deste empeño salga:

si así teme una inocente,

como teme una culpada?

Dieg. Vive Dios, que he de ser yo
aquí el primero que haga
diligencias de saber.

Juan. Quien dice que no las hagais?
mas ya este quarto está visto,
miremos toda la casa.

Lis. Mirar la casa? ay de mi!

sin duda, à saber alcanza *ap.*

algo, apuremos el caso:

señor, tu das voces tantas?

Dieg. A qué has venido tu aqui?

Lis. A ver que es esto en que andas.

Dieg. En busca de un hombre.

Lis. Ay cielos! *ap.*

Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.

Juan. No has de entrar aqui.

Fel. Repara,

que. *Dieg.* Los dos me lo estorbais,

por conseguir la venganza

sin mi: apartaos, por Dios;

qué resistencia tan vana!

Quien está aqui?

Sale Celia.

Cel. Una muger

infe-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

infeliz, y desdichada: en mi vida
aquí, cielos soberanos; me
echó el resto mi desgracia.

Fel. Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.

Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?

Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixes verdad clara?
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *ap.*
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

Juan. Pues no lo perdamos todos;
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tu la defiendes? *Juan.* Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desgraciada!

Dentro Castaño.

Cast. Toma esa puerta, porque
por ella, Otáñez, no salga.

Dentro Don Cesar.

Ces. Sí saldré.

Juan. Qué ruido es este
en el quarto de Lisarda?

Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Salen Otáñez.

Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos; sacó la espada,
para hacer paso con ella
por donde à la calle salga.

*Salen Don Cesar cubierto el rostro con la
capa, y la espada desnuda.*

Dieg. Dime es aqueite, Don Juan,

el criado que buscabas?

Juan. No, señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dan à entender, que no es el
que encerrado quedó en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agraviás,
quien eres?

Ces. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aquí,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
habemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

Dieg. Qué muger?

Ces. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sé
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
habré de llevarme à entrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ¿quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede asentada,
el que sepamos quien eres.

Ces. Aquesta es pretension vana
por ahora.

Juan. Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienes que entre nosotros
te has de llevar esa dama,
sin que sepamos por qué,
y como en aquesta casa
estais tú, y ella.

Ces. No puedo
decirlo.

Fel. Pues las espadas

El Escondido, y la Tapada.

harán bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lif. Qué pistola es esta, cielos?
aun los suspiros no se acaban?

Cef. Esta es la señal que espero.

Dieg. Ninguno allá fuera salga;
deteneos, caballeros:

hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me facas.

Cef. Dame esa palabra?

Dieg. Sí.

Cef. Don Cesar soy; qué os espanta?

Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?

Fel. Tu me robaste à mi hermana?

Juan. Tu en casa estás de mi prima?

Cef. Sí, pero à ninguno agravia
mi valor: si à Don Alonso
di muerte, fue cara à cara;
riñendo solo con él:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexó Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma Tapada:
y si estas satisfacciones
para tus quejas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo

quien me guarde las espaldas,
que esa pistola es la señal
de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no hubiera ninguno,
Cesar, yo solo bastara,
que siendo mi hermano ya,
es obligacion hidalga.

Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.

Dieg. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?

Sale Mosquito de la escalera.

Mosq. Eso yo lo he de decir,
aquí estuvo. *Dieg.* Cosa extraña!

Beat. Hurtaستمه tu el vestido?

Mosq. Y el azafate, y las caxas.

Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aquí la Comedia.

Mosq. Aguarda,
que falta el decir ahora
à todos una palabra;
y es, porque nada se ignore,
que Don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedó libre, con que acaba,
por empeño escrita: El
Escondido, y la Tapada.

FIN.

**Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.**



A costas de la Compañia.